

IRON LADY, REFLEXIONES SOBRE LA IMAGEN Y EL LIDERAZGO

IRON LADY, REFLECTIONS ABOUT IMAGE AND LEADERSHIP

María Arnal Canudo

Universidad Rey Juan Carlos

Resumen:

A través de diversas teorías sobre el liderazgo así como la influencia del cine en el legado visual y biográfico de algunas personalidades relevantes, este artículo analiza el liderazgo de Margaret Thatcher mostrado en la película *Iron Lady*, sobrenombre con el que se la conoce. El largometraje presenta la figura de la que fuera primera ministra de Gran Bretaña a través de los recuerdos de su protagonista, los factores y circunstancias personales que influyeron en su estilo de gobernar y liderazgo, su personalidad y su faceta en el entorno familiar.

Abstract:

Through some theories about leadership as well as the influence of the cinema in the visual and biographical legacy of some excellent personalities, this article analyzes the Margaret Thatcher's leadership in the film *Iron Lady*, nickname with which she is known. The film shows the ex Prime Minister of Great Britain through hers personal memories, factors and circumstances that influenced in her style to govern and her leadership, its personality and its facet in the familiar surroundings.

Palabras clave:

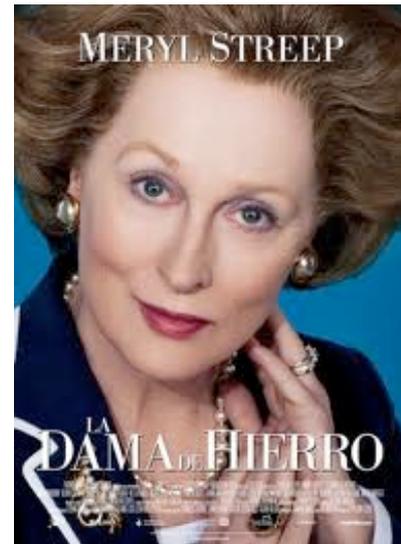
Liderazgo; política; cine; imagen pública; Margaret Thatcher

Key words:

Leadership; politics; cinema; public image; Margaret Thatcher

1. Introducción

La película *Iron Lady*, (nacionalidad británica, dirigida por Phyllida Lloyd y protagonizada por Meryl Streep¹) estrenada en España el 3 de enero de 2012, versa sobre la biografía de la ex primera ministra de Gran Bretaña, Margaret Thatcher. A lo largo de la historia del cine existen multitud de largometrajes sobre políticos, líderes sociales, biografías, etc. El cine y la política han mantenido siempre una relación estrecha en este sentido, a veces más y otras menos fieles a la realidad. En la mayoría de ocasiones se trata de películas que abordan algún episodio o fragmento de la vida política del protagonista. Sin embargo, en esta ocasión, *Iron Lady* es un biopic de la que fuera primera ministra de Gran Bretaña entre 1979 y 1990.



. Cartel de la película *Iron Lady* en España

Ya de anciana, a través de sus recuerdos, Margaret Thatcher rememora su vida, antes de ser líder del Partido Conservador británico y como inquilina del número 10 de Downing Street. Es evidente que en 105 minutos ninguna película es capaz de mostrar toda la vida de una persona. Por ello existe una selección de los acontecimientos, que probablemente, sean los más importantes de la vida política y personal de la ex primera ministra británica. El relato autobiográfico de la película, a través de las secuencias, muestra las facetas del liderazgo de Thatcher, los factores que influyeron en su estilo de gobernar y algunos de los episodios más controvertidos de su carrera política, aspectos analizados en este artículo a través de la imagen mostrada de la ex primera ministra británica en la película *Iron Lady*.

El análisis del liderazgo de Margaret Thatcher mostrado en el largometraje es abordado desde las diferentes teorías existentes en este campo centradas en la personalidad y psicología del líder. Al tratarse de un biopic y centrada exclusivamente en la figura del líder así como el propio desarrollo del relato, las teorías del liderazgo pertenecientes al campo del marketing o la organización empresarial no tienen cabida en dicha investigación. A su vez, a lo largo de la película, los acontecimientos que en ella se desarrollan tienen determinados nexos por los que se construye el relato, no sólo del largometraje, si no también

¹ La actriz, tras recoger el premio Bafta 2012 (12 de febrero) a Mejor Actriz por *Iron Lady* reveló que sus antepasados son británicos. Su apellido Wilkinson proviene del condado de Lincolnshire. Curiosamente la localidad donde nació Margaret Thatcher, Grantham, pertenece a este condado.

de la biografía de Margaret Thatcher. No son episodios aislados. Las conexiones a través de imágenes y secuencias entre unos y otros muestran las facetas y circunstancias con las que se forja un líder y su estilo de gobernar. Por ello, esta investigación tiene como objetivo describir el liderazgo de la ex primera ministra británica mostrado en la película *Iron Lady* a través de la aplicación de las diferentes teorías existentes al respecto.

1.1. La percepción de los líderes a través de los biopics

La imagen y el cine poseen el privilegio de ser legados visuales, en este caso de los líderes sobre los que está hecho el largometraje. Si bien es cierto, la ficción y la realidad poco tienen en común, pero en el caso del cine y de las artes audiovisuales, la delgada línea que los separa en ocasiones es confusa. La incursión de imágenes reales de archivo en películas sobre líderes políticos es habitual observarlas en este tipo de largometrajes con el fin de dotarlas de mayor verosimilitud. Estas secuencias dotan al largometraje de realismo demostrando, junto con otros elementos como puede ser el guión o la biografía, la veracidad de la historia narrada. Sin embargo, una vez concluida la obra, no todos sus protagonistas en la vida real están de acuerdo con el resultado de la misma. La interpretación que hace el ser humano de una misma imagen es diferente en función de quién la haga. Como asegura Joly: “Del mismo modo que hay distintos tipos de imágenes, hay, inevitablemente, distintos tipos de interpretaciones” (Joly, 2003:14).

Existen innumerables películas sobre líderes políticos. Sin embargo, cada una de ellas tiene un relato y un montaje cinematográfico diferente y por tanto, una distinta manera de ser percibido por el espectador. Para Sangro (SANGRO, 2000), uno de los errores que ha existido siempre desde que se estudia la imagen es precisamente su investigación fragmentada en vez observarla como un discurso, donde el montaje y la narración audiovisual son fundamentales para darle sentido a la pieza audiovisual. En este sentido, las biopics difieren unas de otras. En algunas ocasiones la biografía, como la historia, es cronológica, mientras que en otras, el montaje responde a otras cuestiones como el recuerdo, la narración intercalada de diferentes situaciones, etc. Cada una de ellas tendrá una interpretación diferente y enfatizará unas cuestiones más que otras. La finalidad del montaje o de la composición no sólo es informativa para el espectador, si no también expresiva porque “permite dotar a la imagen de grados muy concretos y distintos de expresividad” (Fernández y Martínez, 1999: 67).

La percepción que se tiene de una imagen es compleja y depende de la experiencia que cada uno tenga. Cuando nos enfrentamos a una imagen, el

contexto social en el vivimos influye de manera notable en nuestra percepción, por lo que es sumamente difícil persuadir a través de la imagen de forma masiva. Según Aparici y Matilla: “A través de la percepción se selecciona la información del mundo exterior pero, aunque la representación de un objeto sea única, no hay correspondencia total entre el mundo físico y el mundo perceptivo” (Aparici y Matilla, 1998: 16). No obstante, como afirma Sangro, cualquier imagen produce en el espectador una “participación afectiva” (Sangro, 2000: 434).

En el caso de los biopics de líderes, como se ha apuntado anteriormente, no todos son igualmente respaldados por la crítica, tanto profesional como de los que en el momento de emitirse la película, respaldan la gestión del líder. En otras palabras: “La descodificación, codificación e interpretación del mensaje se realiza en función de la ideología del receptor, su relación con un determinado grupo de acuerdo a normas y valores contextuales” (Aparici y Matilla, 1998: 48). No obstante, el espectador de *Iron Lady*, puede conocer la vida política o no, de la ex primera ministra británica, pero independientemente de ello, la imagen percibida de Margaret Thatcher no será nunca del todo fiel a la realidad por tratarse de una película, y por tanto, de ficción, a pesar de guardar una estrecha relación con la realidad. En este sentido, tal como apunta Palacios (Palacios, 2006), la condición de consumidor y de ciudadano es diferente a pesar de visionar el mismo producto.

Según Contreras (Contreras, 1990: 51): “El boom de la imagen y su incontrolada difusión han llegado a provocar que la cantidad de realidades de las que un ser humano puede tener experiencia directa sea inferior a la de reproducciones que ha captado”. La complejidad de la imagen y su



2. Fotograma de *Iron Lady*

percepción produce que haya multitud de sensaciones

inexplicables que pertenecen a una percepción subliminal². La cantidad de información en imágenes a la que estamos expuestos diariamente ha provocado el desarrollo de muchas capacidades sensoriales ante el volumen de información. Como afirma Gómez: “La capacidad de persuasión que ofrecen los medios de comunicación en las distintas esferas de ámbitos sociales y culturales

² Subliminal entendido como todo aquello que no se percibe de forma consciente por el motivo que sea, desde la actividad pasiva del receptor hasta por haber una sobresaturación de información. El término entendido en toda su expresión

ha transformado los usos de percepción audiovisual (...) Los mensajes icónicos prevalecen frente las palabras y el lenguaje audiovisual impera frente al tradicional lenguaje escrito” (Gómez Alonso, 2001:35). Los planos, el montaje, el color, etc., y multitud de elementos más contribuyen a la percepción de la imagen por parte del espectador. Los planos medios y cortos exaltan el estado emotivo del personaje, por ejemplo. O los contrastes de tono tienen un gran peso sobre el efecto visual de la imagen, sobre todo cuando se produce el contraste en una pequeña proporción respecto al resto del color del plano.

2. La imagen de los líderes a través de su personalidad y la percepción

El liderazgo político ha tenido a lo largo de su vida académica varias visiones y definiciones en función del prisma desde el que se estudie. Rost³ a comienzos de los años noventa, documentó más de 400 obras sobre el tema. En el caso de esta investigación, se abordan las diversas teorías sobre el liderazgo desde la psicología, la sociología y la historia del líder. Las películas biográficas o que intentan mostrar algún rasgo del protagonista, no dejan de ser la evocación del personaje, y por tanto, se trata más de una cuestión psicológica y personalista más que de gestión de equipos y marketing, cuestiones desarrolladas por otras teorías del liderazgo.

Ahí donde hay un grupo, existe un líder como dirigente. Puede ser un líder espiritual, como Jesucristo o Mahoma, un líder social, como Marter Luther King, un líder político como Tony Blair, etc. La concepción de líder puede ser aplicada a cualquier grupo de personas en cualquier época de la historia. Según la Real Academia Española (RAE), líder proviene de la palabra inglesa *lead*, que significa *guiar*: “Persona a la que un grupo sigue reconociéndola como jefe u orientadora”.

Un líder se nutre fundamentalmente de dos cuestiones, lo que es por la historia de vida que ha tenido. Y en segundo lugar, la percepción que tienen de él los ciudadanos. Kotter (Kotter, 1990) establece una serie de características que debe poseer un buen líder uniéndolas con algunos aspectos de su personalidad y su historia. Existe una capacidad inherente en todo líder relacionada con la motivación de dirigir así como con su capacidad y habilidad para desempeñar su función. La “primera infancia” (partiendo de la capacidad innata y complementándola), como lo llama el autor, tiene que ver con la motivación, los valores personales y la capacidad y habilidad. Esta última característica está a su vez relacionada con su educación formal, es decir, la formación que reciba el

³ Joseph Rost llegó a reunir en su obra *Leadership for the Twenty-First Century* (1991), Praeger, New Cork, hasta 221 definiciones de liderazgo.

líder. Y su experiencia profesional está íntimamente relacionada con todas las nombradas hasta ahora además de su reputación e historial, las relaciones dentro de la organización y conocimiento de ésta.

La cualidad de la infancia descrita por Kotter es también analizada por Lasswell (Lasswell, 1962), el cual llegó a la conclusión de que la personalidad del líder es fundamental en su trayectoria política. La educación recibida forjará la personalidad y forma de actuar del político, por ello, la infancia es fundamental. No obstante, años antes, Freud⁴ ya había analizado este aspecto del liderazgo. Para el autor el ambiente personal en la infancia determinará su condición de líder. Por ello se puede predecir que en familias con tradición política habrá más políticos.

Lasswell (Lasswell, 1962) establece dos tipos de líderes cuyas únicas diferencias serán las estructuras culturales que han tenido a su disposición en la fase de crecimiento. El primer tipo es el líder agitador cuya característica fundamental es el valor que da a la respuesta emocional del auditorio, “el agitador responde honradamente a su designación, pues se agita lo bastante él mismo con respecto a la política pública como para comunicar su excitación a quines lo rodean” (Lasswell, 1962: 86). No admiten la postura contraria, fácilmente llegan a la conclusión que quien está contra ellos son diabólicos. Se podría decir que algunas de estas características son propias de líderes con carisma que levantan pasiones entre sus seguidores.

Por otro lado, uno de los autores con mayor resonancia entre las teorías del liderazgo, Barber (Barber, 1972) estableció cuatro tipos de liderazgo a partir de la personalidad y el modo de actuar de cada líder. Para el autor, un buen líder tiene dos dimensiones: no sólo debe ser capaz de transformar activamente su entorno, sino también demostrar que ese esfuerzo es para él una oportunidad que disfruta y no una pesada carga que soporta. Según Barber (Barber, 1972), tras su investigación, existen cuatro tipos de líderes:

Activo-positivo: es la medida entre la cantidad de actividad y el disfrute de la misma que tiene un Presidente, la consistencia, indicando relativamente la cantidad de autoestima y el relativo éxito en relación con el contexto. El líder marca sus objetivos, los cuales están bien definidos, a través de la línea del

⁴ Freud y Bullit (Elman Schutt, 2005) estudiaron el carácter del Presidente estadounidense Wilson. Éste se convirtió en un líder mundial gracias a defender, tras la I Guerra Mundial, las propuestas para alcanzar la paz. Sin embargo, cuando llegó a la Casa Blanca, sólo gestionó políticas nacionales, no tenía ambiciones internacionales. El estudio psicoanalítico de Freud y Bullit (Elman Schutt, 2005) demuestra que la personalidad de Wilson así como sus traumas infantiles son las que le llevaron a actuar como lo hizo ante la comunidad internacional. Wilson debía conseguir sus objetivos al precio que fuese, aunque con ello tuviera que arriesgar su vida o la historia mundial como así ocurrió con el Tratado de Versalles o la Sociedad de Naciones.

tiempo, una estrategia a largo plazo. Este es el aspecto racional del tipo de la personalidad. Sin embargo, también existe un aspecto irracional en esta personalidad. Sí sólo hiciese lo que el cree conveniente, es consciente de que la emoción o la irracionalidad estarían presentes en sus actos. Por lo tanto, pide opinión a sus allegados antes de realizar las acciones. Suele producirse en personas con carisma, muy trabajadoras, convencidas de su capacidad para el cargo y tienen sentido de futuro.

Activo–negativo: la contradicción en este tipo de personalidad está entre el relativo esfuerzo intenso y la relativa recompensa emocional que le proporciona el trabajo. Por lo tanto, la actividad en este tipo de personas es impulsiva, como si estuviese intentado compensar algo para escapar de la ansiedad dentro de un trabajo duro. La situación de tensión de esta personalidad hace que su percepción y su postura hacia el entorno sean agresivas, suele tener problemas en dominar sus sentimientos agresivos. La imagen de sí mismo es imprecisa y discontinua. En palabras de Barber: “Vierte energía en el sistema político, pero es una energía distorsionada desde dentro” (Barber, 1972: 12-13).

Pasivos–positivos: es receptivo, conformista, obediente, enérgico. Su vida es una búsqueda por el afecto o cariño como recompensa por haber estado de acuerdo. La contradicción está entre su baja autoestima y un superficial optimismo. Una actitud esperanzadora ayuda a disipar las dudas y así obtiene el estímulo de otros. Los presidentes pasivos-positivos suelen ser amables, siempre tienen detalles con la gente, crean estímulo en la gente.

Pasivo – negativo: su carácter está orientado hacia la obediencia del servicio. Tienen una baja autoestima basada en un sentimiento de inutilidad. Están faltos de experiencia y flexibilidad para postularse eficazmente como líderes políticos. No se enfrentan a los conflictos, escapan de ellos.

En resumen se podría decir que el presidente activo–positivo quiere conseguir los mejores resultados. Los activos–negativos apuntan a obtener y mantener el poder. Los pasivos–positivos buscan el amor y la comprensión. Y los pasivos–negativos enfatizan sus virtudes civiles.

Sin embargo, la influencia que cobró esta faceta sobre el estilo de Gobernar, fue criticada por Renshon (Renshon, 1996) quien opinó que el carácter y el liderazgo de los presidentes han desplazado el debate político. La personalidad de un candidato se ha convertido en una estrategia política como consecuencia de la influencia que ha venido teniendo en las últimas décadas y en el propio estilo de gobernar. De esta forma, los presidentes son juzgados sobre la base de la percepción que se tiene de ellos de “integridad, fiabilidad, competencia, carisma y apariencia” (Renshon, 1996: 7).

Pero al margen de las competencias de cada líder, existe una cuestión evidente, la imagen que desprende un líder es la más importante. Al igual que en nuestra vida cotidiana, las primeras impresiones son las que luego perduran, con un político ocurre lo mismo, no debemos olvidar que son personas. En este sentido, Neustadt (Neustadt, 1993) midió el liderazgo a través de la debilidad y fortaleza, uno de los rasgos del liderazgo así como la percepción de los líderes, uniendo estas dos vertientes, la personalidad y la percepción. Toda la función presidencial adquiere significación gracias al liderazgo, pero no toda la función presidencial es liderazgo. Tal como afirma el autor: “La medida de un hombre no es el resultado de la acción sino el impacto de ese resultado. Su fuerza o debilidad, entonces, se convierte en su capacidad personal para influir en la conducta de los hombres que conforman el gobierno. Su influencia se transforma en la marca de liderazgo” (Neustadt, 1993:32).

Las actuaciones de los presidentes van generando la visión que se tiene de ellos a lo largo del tiempo. Es, como en todos los procesos de comunicación entre personas, una perspectiva global. En las negociaciones políticas para Neustadt (Neustadt, 1993) la fortaleza o debilidad del líder aumentará o disminuirá en función de las percepciones que se tenga sobre él. En función de cómo hayan sido percibidos los presidentes ante determinadas situaciones, debido a su personalidad las variaciones de opinión del público pueden ser mayores: “La personalidad tiene un efecto sobre el prestigio. Las impresiones del hombre pueden ser un almohadón y un báculo” (Neustadt, 1993: 121). Según el autor, la legitimidad del cargo a la presidencia de un país es otorgada cuando el líder cumple lo prometido en la campaña electoral y satisface las expectativas de los electores.

Este tipo de legitimidad es la legitimidad que otorga el cargo y está representada por la ley; a la que se une la legitimidad conseguida por el líder gracias al respaldo de los votantes. Ambos tipos de reconocimiento son necesarios para gobernar. Aunque el poder de un presidente le capacita para proponer una ley, ésta debe ser aceptada y aprobada por el colectivo de ciudadanos a los que afecta. Para ello el líder necesita persuadir a los ciudadanos para que aprueben su medida. Según López y Leal (López y Leal, 2005), en las sociedades actuales los líderes necesitan del respaldo de la sociedad para



3. Varios fotogramas de *Iron Lady* en los que se puede observar a Margaret Thatcher en diversos contextos

poder ejercer sus políticas. Para ello, persuaden y difunden valores con el objetivo de conseguir la adhesión a sus propuestas de cambios, son lo que llaman otros autores, “líderes resonantes” (Goleman, Boyatzis, y McKee, 2003). En esta corriente, la empatía es muy importante, ser consciente de los problemas de la gente para poder gobernar, es la inteligencia emocional aplicada al liderazgo.

Pero un líder no es aquel que entiende y comprende los sistemas, sino también aquel que es capaz de mejorarlos y hacerlos evolucionar convirtiéndose en un líder transformador. Sin embargo, esta especie de líder moral que mejora la sociedad así como sus componentes, fundamentalmente ciudadanos, ya existía en la antigua Grecia. Aristóteles o Platón coincidían en que la tarea de los líderes era mejorar ellos mismos para poder educar a la población y que ésta, al admirarlos, los imitasen y por ende, mejorasen también. Esta idea, trasladada a nuestros días con los sistemas sociales y complejos que tenemos es el *liderazgo transformacional* de Burns (Burns, 1979) y una de las clasificaciones más aceptadas actualmente sobre el liderazgo. Burns diferencia entre el liderazgo transformacional y el transaccional. El primero de ellos, como su nombre indica, transforma, modifica las aspiraciones de los líderes porque eleva al mismo su mismo nivel a los seguidores. En palabras del autor: “Ocurre cuando una o más personas enganchan con otras de una manera tal que los líderes y los seguidores levanten el uno al otro a niveles más altos de motivación y de moralidad” (Burns, 1979:20). Y el liderazgo transaccional es aquel en el que la relación se basa en una recompensa hacia los seguidores. La comunicación entre el líder y el votante es fundamental para que pueda ser reelegido. Según Sauquet: “El líder se convierte en un transformador: no solamente en alguien que permite hacer mejor aquello que ya hacemos, sino en alguien que nos permite hacer las cosas de una manera diferente”⁵.

Para López y Leal (López y Leal, 2005), el modelo actual de liderazgo se puede resumir en dos vertientes, la visión normativa y la visión dinámica. Respecto a la primera, se trata de un líder que influye sobre la comunidad con el objetivo que ésta le siga en el camino marcado por él. De forma que el valor del líder es la influencia. En el lado opuesto, la visión dinámica es todo lo contrario, donde el líder influye en la sociedad para que ésta afronte sus propios problemas, de forma que el dirigente interferirá en ella cuando haya un conflicto de valores o intereses, son dinamizadores de la sociedad. La visión dinámica será adecuada en épocas donde haya problemas y haga falta una visión clara a seguir, “este tipo

⁵ Cuaderno de liderazgo nº 3, “Los retos del liderazgo hoy”, Cátedra de liderazgo y Gobernanza democrática, ESADE, Monasterio de Sant Benet de Bages, 13 de junio de 2006.

de liderazgo busca, en lugar de dirigir, facilitar el consenso y promover un cambio cultural y social” (López y Leal, 2005:31).

Sin embargo, a pesar de la cantidad de acepciones y definiciones de liderazgo que existen, todas tienen en común que el liderazgo es la influencia de una persona sobre un grupo con el objetivo de moldear la estructura de dicho grupo. Para influir sobre un determinado grupo, se construyen los relatos o historias. En este sentido, a mediados de los años noventa, Gardner y Laskin (Gardner y Laskin, 1998) estudiaron a partir de la personalidad del líder la relación con el electorado desde una perspectiva cognitiva. La historia o relato expresada por el líder y que va creando a lo largo de su vida es lo verdaderamente importante en la generación de su liderazgo, según los autores. Esta teoría en los últimos años ha adquirido mucha importancia entre la clase política mundial y actualmente existen numerosos asesores que moldean los relatos de los líderes con el fin de generar un relato acorde con el auditorio. Entre otros tipos de líderes, para Gardner y Laskin (Gardner y Laskin, 1998) existen: el líder *ordinario*. Es el más común, simplemente relata la historia de su grupo de la manera más eficaz posible. Por ejemplo, Gerald Ford o Georges Pompidou. Como segunda clasificación, los autores definen al líder *innovador* como el que recupera una historia latente en su sociedad pero la desarrolla desde un punto de vista diferente o le da un sesgo inédito. Thatcher, De Gaulle o Ronald Reagan fueron líderes innovadores según los autores. Y el tercer tipo de líder es el *visionario*. Para los autores es el líder más genial porque crea historias nuevas desconocidas para la mayoría. Pero no sólo tiene que inventar un relato, sino que debe transmitirlo de manera eficaz y tenga un relativo éxito. Moisés, Jesús, Buda o Mahoma ejercieron este tipo de liderazgo según los autores. Y entre los más recientes, Gandhi. Sin embargo, este tipo de liderazgo es muy difícil en el campo de la política, ya que la realidad y las necesidades de las personas no se pueden inventar.

El relato del líder es dinámico, se modifica con el tiempo y las circunstancias. El objetivo de todo líder es que el auditorio se identifique con la historia para poder transmitirla a otros electores creando redes de influencia: “Son las historias de identidad –narraciones que ayudan a los individuos a pensar y a sentir quiénes son, de dónde viene, y adónde se encaminan- las que constituyen el arma más poderosa del arsenal literario del líder” (Gardner y Laskin, 1998: 69). Estos relatos deben por tanto, formar parte de la vida cotidiana de la población, deben sentirse identificados hasta hacerlos suyos y usar el mismo lenguaje para poder desarrollarlas. Para Lakoff (Lakoff, 2007), sería la creación de un marco, el cual también parte de la base de un enfoque cognitivo.

Cuanto más se identifique un seguidor con un líder en su forma de actuar, de sentir, o de vivir su vida, más influencia podrá ejercer el político sobre el elector.

El objetivo de todo líder en un discurso es conseguir una frase que haga vibrar al auditorio, que se sienta identificado y sea capaz de memorizarla. Para ello, los estrategas que rodean a un líder dedican numerosos esfuerzos para diagnosticar un sentimiento colectivo que pueda definirse en una frase. Cuando el político logra ‘conectar’ con la gente ha activado la empatía a la que nos referíamos anteriormente. Como apunta Lippmann: “Quienes se adueñan de los símbolos que contienen sentimientos públicos consiguen controlar los enfoques con que se abordan los asuntos públicos” (Lippmann, 2003: 178).

Maquiavelo (Maquiavelo, 2003) ya afirmaba que si el príncipe llegaba al poder mediante la ayuda de los poderosos, se sentiría sólo y debería corresponderles con los mismos favores, pero si llegaba gracias al favor popular, debería conservarlo como amigo manteniendo así su confianza. Todos los líderes pertenecen a un partido político y proponen y legislan en función de las consignas ideológicas de su organización. Sin embargo, según Renshon (Renshon, 1996), si un líder se separa de la línea ideológica de su partido provoca que éstas no estén bien definidas para el electorado y la atención se centre prácticamente en el líder y no en el partido siendo él quien marque los objetivos a conseguir. Y a su vez, los ciudadanos, necesitados de una ideología se guiarán por el líder y no por el partido. Se podría afirmar, que estos casos, el liderazgo se convierte en personalista en detrimento del partido.

El *comportamiento político del líder*, la adopción de decisiones políticas y fijación de su agenda, *qué hacer*. Sin embargo, las decisiones que tome el líder pueden verse afectadas o modificadas en función de lo que opinen diversos actores que le rodean. A su vez, para llegar a los objetivos propuestos, los políticos buscan legitimidad fuera de su círculo cercano, en *redes de apoyo*. Existen diferentes redes de apoyo según Natera (Natera, 2001), que se puede catalogar en siete grandes grupos: relaciones con la autoridad; relaciones coercitivas, el abuso de autoridad y el intercambio de favores; relaciones utilitarias, las no clientelares, los servicios y favores; relaciones clientelares; relaciones articuladas en torno a una coalición que tiene las mismas ideas y objetivos; relaciones basadas en la cooptación interesada, la selección del líder de personas claves para la toma de decisiones, la creación de su gabinete; relaciones personales.

Sin embargo, antes del estilo de gobernar y el liderazgo, existe el propio surgimiento del líder, cómo nace. Según varios autores, existen varios factores que influyen en este proceso. Pero suelen coincidir en algunos de ellos. Una primera cuestión que creen todos los teóricos que es fundamental es la *personalidad del líder*, sus habilidades para ejercer el liderazgo, como se ha expuesto en algunas teorías desarrolladas ya. No obstante, Natera (Natera, 2001) divide las habilidades en técnicas, que son los conocimientos y métodos

que tiene el líder para trabajar producidos por su experiencia y estudios realizados; las habilidades cognitivas, la capacidad para resolver problemas complejos de forma táctica y estratégica, la creatividad para ello y la capacidad de innovación; y las habilidades interpersonales, capacidad para relacionarse y comunicarse y persuadir. Respecto a la ambición del líder, se refiere a la motivación de éste para desempeñar su trabajo.

En muchas ocasiones se confunde el concepto y desarrollo de autoridad con el de liderazgo, cuando ambos son diferentes. El concepto de liderazgo implica interacción con las personas, si no se da ello será sumamente difícil ejercerlo, mientras que la autoridad no precisa de liderazgo. Además, se puede estar en una situación de liderazgo careciendo de autoridad. En la vida política muchas veces se confunden ambas cuestiones para unir las, aunque en la mayoría de ocasiones coinciden. Si bien es cierto que se presupone que el mayor cargo que tiene un partido político ejerce el poder que le confiere el puesto y es el líder porque así lo han escogido los seguidores. El liderazgo se crea por la relación entre el líder y los seguidores, si éstos no hacen valedor al jefe éste no podrá ejercer el liderazgo. Esta condición es la que diferencia al liderazgo del poder.

A su vez, el concepto de liderazgo en algunas ocasiones se confunde con el de dirigente político. Un líder conduce al partido hacia un objetivo en un proceso –ya sea electoral o no-, cuyos atributos, se podría decir, son más morales, éticos, hace las funciones de un guía. Mientras que un dirigente político desarrolla varias actividades dentro de un partido sin necesidad de ejercer un liderazgo. De esta forma el dirigente político puede convertirse en líder pero el líder no tiene obligación de ser a la vez un dirigente político.

3. *Iron Lady*, la imagen y el liderazgo

La película *Iron Lady* aborda la vida de la que fuera primera ministra de Gran Bretaña desde la memoria que le permite la demencia padecida por su protagonista en la película. A través los recuerdos, en diferentes secuencias Margaret Thatcher reconstruye parte de su vida, antes de ser primera ministra y durante sus mandatos. El largometraje muestra la dicotomía existente entre una mujer que fue bautizada como *Iron Lady* por los rusos y la debilidad de una anciana que no admite su demencia y sobre todo, sin su gran apoyo, según la película, su marido. Incluso la actriz



4. Fotograma de *Iron Lady* en el que aparece el padre de Margaret Thatcher en el negocio familiar

que la encarna, Meryl Streep, afirmaba en una entrevista que el biopic trata una historia humana de una mujer cuyo gran apoyo fue su marido: “Se apoyó mucho en un marido que la amaba (...) Partes de una gran figura como la suya para contar la historia de tu propia vida, la de todos nosotros. En cierta forma es una película sobre la existencia humana”⁶. En este sentido, la percepción de la historia por parte de la actriz diferirá del análisis que hagan otros espectadores, apuntando así las diferencias de percepción de la imagen existentes según los espectadores (Aparici y Matilla, 1998). Como ha explicado Galindo (Galindo, 2009: 218) "El imaginario social del poder ha cambiado con la multiplicidad de impactos visuales en la sociedad de la información pero a su vez mantiene ciertas constantes en su configuración a lo largo del tiempo". A partir de de esta idea las imágenes del poder político se suelen agrupar en dos tipos fundamentales: aquéllas que utilizan los poderosos para ser identificados como tales y aquellas que capta la cámara como esencia del protagonista y de su discurso, de su dominio del espacio público o de la tensión del momento. A lo largo de la película encontramos numerosos ejemplos de ambos tipos de imágenes. En el momento en el que Thatcher decide presentarse a líder del partido conservador, se pueden apreciar varias secuencias en las que sus asesores moldean su peinado y voz, fundamentalmente, para parecer más poderosa y tener una mayor autoridad. Sin embargo, también existen secuencias en el largometraje en las que se muestra tal como es la ex primera ministra británica, como se producen en el ambiente familiar o las reuniones de su gabinete fuera de los focos y la mirada de los ciudadanos.

La influencia de su padre así como la educación recibida fueron dos grandes características de su liderazgo como se puede apreciar en varias imágenes a lo largo del largometraje. Los recuerdos evocados durante la película a esta época de su vida muestran la admiración que sentía por su padre, tendero y concejal de una pequeña población en Gran Bretaña, y el trato un tanto amargo y distante de su madre. Los planos medios o cortos muestran la expresividad de la ex primera ministra británica cuando recuerda estos momentos. En la secuencia en la que recibe la carta de la Universidad de Oxford, Thatcher la abre y tras leer que está aceptada, su padre le abraza y le advierte, “*No me falles Margaret*”. Mientras que su madre, ocupada en otros asuntos del negocio familiar, se excusa en no abrazarla ni felicitarla porque tiene las manos mojadas.

Tal como describe Lasswell (Lasswell, 1962) en sus teorías del liderazgo, la juventud y la educación son dos factores determinantes en la figura del líder. Y

⁶ Landaluce, D. I., (2011) entrevista a Meryl Streep, “Thatcher fue tan odiada como adorada. Eso me fascina de ella”. En suplemento dominical XL Semanal, http://xlsemanal.finanzas.com/web/articulo.php?id=75418&id_edicion=7047 Fecha de consulta: 26 de enero de 2012.

ambas, están mostradas durante toda la película en varias secuencias. Ya de adulta, la ex primera ministra tiene constantes referencias a esta época así como a la figura paterna que en su juventud le recomendaba ante las críticas del resto de chicas por no ser como ellas: “*Sigue tu camino Margaret*”. La rigidez, la autoexigencia, valerse por sí misma y conseguir siempre sus objetivos son cualidades mostradas en la película de su liderazgo y su estilo de gobernar. Proyectar esta personalidad sobre el resto de la ciudadanía fue uno de sus objetivos en sus mandatos, según el largometraje. Sin embargo, desde el comienzo de su carrera profesional, algunos miembros del partido conservador le aseguran que las políticas que son útiles para un municipio o forma de ser, no lo tienen que ser para el resto del país, si bien, el carácter de Thatcher no rectifica ante estas críticas. Se puede observar en varias secuencias de la película cómo la ex primera ministra intenta justificar su forma de ser y de actuar ante determinadas situaciones sociales evocando el esfuerzo individual de cada uno para conseguir sus metas.

La faceta de una mujer que no siguió las consignas de su tiempo y luchó en un mundo de hombres también es mostrada en reiteradas ocasiones a lo largo de la película. En varias secuencias se puede apreciar este hecho, fundamentalmente cuando llega por primera vez al Parlamento británico y es la única mujer entre todos los hombres. Dicha faceta está narrada audiovisualmente a través de planos reveladores de la situación como es el contraste del color de su sombrero entre las cabezas de los hombres en un plano cenital, o sus zapatos de mujer entre todo el calzado varonil. Este contraste de colores junto con los planos, muestran por sí mismos la faceta de ser la única mujer en un mundo de hombres.

Incluso ella, en la película, llega a afirmar cuando le advierten de que puede llegar a ser primera ministra que es imposible en su generación en Gran Bretaña porque es mujer. El relato mostrado de esta líder es precisamente ése, una mujer luchadora en un mundo de hombres influenciada por la figura de su padre y la historia familiar. Como demostraron en sus investigaciones Gardner y Laskin (Gardner y Laskin, 1998), la historia del líder es fundamental para forjarse como tal. Incluso estos autores, en su obra citada, clasifican a Margaret Thatcher como una *líder innovadora* al ser una líder que recupera una historia de la sociedad en la que vive desde un punto de vista diferente. Si bien, esta es una de las cualidades que atribuyen a la ex primera ministra sus defensores, el haber recuperado el ser de Gran Bretaña, pero no sus detractores, que defienden que el precio que pagó su país para eso fue muy alto.

Sin embargo, igual de desarrollada que está esta faceta, también lo está la de ser mujer con los rasgos femeninos atribuidos a este sexo. En el episodio de su vida política de la guerra de las Malvinas, el secretario de Defensa de Estados Unidos

visita a Margaret Thatcher para intentar convencerle de que no entre en guerra. La ex primera ministra, tras defender su postura con la rigidez que la caracteriza, según se puede apreciar en el fotograma, hace referencia a su condición de luchadora en un mundo de hombres: *“He dado batalla todos y cada uno de los días de mi vida. Y Muchos hombres me han subestimado antes. Estos también (los argentinos) han cometido ese error. Pero le aseguro que lo van a lamentar. Y ahora haré de madre, el té ¿cómo le gusta, con limón o con leche?”*. En la descripción de líder de Barber (Barber, 1972) sería la doble dimensión de un líder: ser capaz de ejercer su liderazgo además de demostrar que su función de líder no le molesta, si no todo lo contrario, le agrada.

Entre las diversas clasificaciones de líderes existentes, se podría decir que según Lasswell (Lasswell, 1962) Margaret Thatcher es mostrada en la película como una *líder agitadora*, por tener un alto grado de compromiso con su trabajo, no admite la postura contraria y define a sus rivales como diabólicos. En varias ocasiones se puede observar en la película estos rasgos en la ex primera ministra. En las discusiones mantenidas en la última época de su Gobierno con su gabinete o con su propio marido cuando decide presentarse a líder del partido conservador:

Margaret Thatcher: *Me voy a presentar.*

Denis Thatcher: *¿Para qué?*

M. T.: *Me voy a presentar a líder del partido.*

D. T.: *¿Estas diciendo que quieres ser primera ministra?*

M. T.: *No, pero alguien tiene que ponerse los pantalones, atreverse a decir lo que pasa. Y esos hombres no tienen agallas.*

(...)

M. T.: *Te casaste con una mujer con un gran sentido del deber por su país.*

D. T.: *No lo llames deber, llámalo ambición. Tu ambición es la que te ha llevado hasta aquí.*

Sin embargo, ese deber, en su recuerdo ya de anciana, le pregunta a su difunto marido cuándo dejó de lado a su familia en su carrera política reconociendo años más tarde su ambición. Este compromiso con su trabajo dejando de lado a sus hijos se puede observar en la película en las pocas apariciones que tienen en el retrato de su vida, uno de los cuales es la secuencia en la que persiguen a su madre en el coche para evitar que vaya al Parlamento.

Algunas de estas características son propias de líderes con carisma según Lasswell (Lasswell, 1962). Levantan pasiones entre sus seguidores y casi odio entre sus detractores, como es retratado en el largometraje. Tal como afirma la

actriz protagonista: “Es cierto que fue, y sigue siendo, muy odiada por algunos sectores por sus políticas, pero otros la reverenciaban (...) Quería saber quién era esa persona que resistió todo aquel odio durante décadas”⁷.

Esta fortaleza personal y rasgos de personalidad de Thatcher trasladada a su ejercicio profesional como primera ministra provoca el suficiente impacto entre sus colaboradores para que en sus primeros años de mandato nadie le discuta las medidas puestas en marcha en Gran Bretaña según se puede apreciar en las primeras secuencias del largometraje. Sería, según las teorías del liderazgo de Neustadt (Neustadt, 1993), la fuerza con la que influye en la conducta de sus seguidores, y por ende, su marca de liderazgo. El *comportamiento político del líder* al que hace referencia Natera (Natera, 2001) necesita del apoyo de sus seguidores para que éstos le legitimen en el cargo, y así se produce en los primeros años de mandato. Sin embargo, el punto de inflexión en este sentido y que también lo es en su liderazgo se produce con la guerra de las Malvinas. A partir de este momento, aparece la autoridad en detrimento del liderazgo, en la que la primera puede darse sin necesidad de la segunda. Los recuerdos, a partir de este momento de la película se convierten en manifestaciones en las calles de protesta por sus políticas, aparecen imágenes de las diferentes reuniones que mantuvieron sus compañeros de partido para arrebatarle el poder. Las secuencias de esta parte del largometraje van acompañadas de una música más temperamental y un guión más rápido, los planos son en su mayoría en picado mostrando la tensión en la que se encontraba Iron Lady.

En un principio, prácticamente todo su gabinete se opone a la intervención de las islas Malvinas, pero la ex primera ministra se muestra tenaz en su determinación de iniciar la guerra en pleno declive de su liderazgo interno haciendo referencia a la política seguida durante sus mandatos con la violencia, ya sea bélica o terrorista -con la cual se ha mostrado implacable ante la pérdida de seres queridos por el terrorismo o incluso actos terroristas sufridos por ella-. Sin embargo, el fallecimiento en esta contienda bélica de numerosos soldados británicos provoca que sea la única secuencia en la que se puede apreciar una figura más humana de Margaret Thatcher. La ex primera ministra británica llega a llorar escribiendo las cartas de condolencias a los familiares de los soldados británicos por su condición de madre, como ella misma admite en la película.

⁷ Landaluce, D. I., (2011) entrevista a Meryl Streep, “Thatcher fue tan odiada como adorada. Eso me fascina de ella”. En suplemento dominical XL Semanal, http://xlsemanal.finanzas.com/web/articulo.php?id=75418&id_edicion=7047 Fecha de consulta: 26 de enero de 2012.

No obstante, la percepción negativa de su liderazgo al comienzo de la guerra de las Malvinas se invierte al finalizar ésta provocando un repunte de su popularidad, tanto interna como externa. Si bien es cierto, este conflicto bélico es el punto de inflexión de su declive como líder en la película, tal como se ha descrito. A partir de este momento, comienza a perder influencia dentro de su gobierno. Parte de su gabinete se opone públicamente a algunas medidas propuestas por Thatcher. La percepción del líder se ha convertido en negativa y por ende, su debilidad ha aumentado, según las teorías de Neustadt (Neustadt, 1993). Ante esta situación, la ex primera ministra no deja de ser arrogante y evocar a su propio relato para defenderse de las acusaciones que está recibiendo. Un fragmento revelador de la película en este sentido se produce en el momento



5. Fotograma de *Iron Lady* en el que Thatcher abronca a su Gabinete por no estar de acuerdo con sus políticas

en que abronca a su gabinete por oponerse a la aprobación de un impuesto. En la secuencia, la ex primera ministra advierte: *“Vuestro problema es que algunos de vosotros os falta coraje para esta pelea. No habéis tenido que pelear en nada en la vida porque os lo han dado todo, y os sentís culpables por ello. Os debo decir en nombre de todos los que hemos tenido que luchar para subir y no nos sentimos culpables por ello, que nos ofendes los gandules que cogen, cogen y cogen y no contribuyen nada a la comunidad”*.

En los momentos de su declive como líder, Thatcher hace referencia a la legitimidad que le han dado los ciudadanos como líder y no su partido. Dicha legitimidad se puede observar en el largometraje en su defensa ante sus detractores en el Gobierno argumentado que el poder se lo han dado los ciudadanos, no el partido, y por tanto, serán los electores quienes elijan cuándo debe salir del Gobierno. En estos momentos del largometraje se muestran numerosas imágenes de las manifestaciones de oposición en la calle de sus políticas evidenciando que el poder de la ex primera ministra había disminuido dentro y fuera de su partido. La música que acompaña a estas secuencias, en contra de lo que es a lo largo de la película, es música más actual y con un volumen y ruido mayor a la mostrada a lo largo del largometraje, con el objetivo, quizá, de reforzar la imagen de tensión y protesta. Sin embargo, todos los líderes en algún momento de su mandato dejan de percibir la realidad tal como es y se envuelven en una coraza de poder protegiendo su figura y el poder. Estos momentos suelen coincidir con los de mayor arrogancia por su parte, dejan de escuchar a sus colaboradores más inmediatos. En el caso de *Iron Lady* esta

situación se puede observar en el momento en el que el que su marido, Denis Thatcher, insta a la ex primera ministra a abandonar el cargo antes de que la quiten sus propios compañeros de partido, a lo que ella contesta: “Soy la primera ministra”, argumentado de esta forma que por el cargo que ocupa y el poder que tiene, no pueden desarrollar su estrategia. La actriz que la encarna se preguntaba sobre la ambición del personaje y el precio que se debe pagar por ello: “¿Cuál es el precio de una vida tan ambiciosa? ¿Se arrepintió de algo? ¿Cómo una persona con una existencia tan polémica se reconcilia con la simplicidad de la muerte?”⁸.

Sin embargo, finalmente consiguieron su objetivo y Margaret Thatcher abandonó el poder. Ya de anciana, recuerda ese momento con la misma rabia que años antes reprochando a sus ex compañeros del partido: “*Pandilla de cobardes, ¡hombres!*”, manteniéndose fiel a su personalidad y visión del mundo en el que desarrolló su carrera política.

Durante todo el largometraje, las referencias existentes a la gestión de la ex primera ministra británica y el contexto político y social de la época se producen a través de la incursión de imágenes reales de archivo de las manifestaciones y revueltas que se produjeron bajo sus mandatos, dándole verosimilitud al relato e incluyendo un elemento en la narración audiovisual más propio de los documentales que de las películas. Si bien es cierto, los hechos contados en el largometraje guardan una estrecha relación con la realidad al tratarse de un biopic. Pero como se apuntaba en la introducción de esta investigación, no tiene por objeto de estudio más documentación que la propia película *Iron Lady*.

4. Iron Lady, un liderazgo influenciado por su historia

A lo largo de la historia del cine se han realizado multitud de películas sobre líderes y políticos en clave biográfica. Muchas ellas muestran un relato del liderazgo en forma cronológica de sus protagonistas. El contexto social y político en el que desarrollan sus vidas los líderes es fundamental para el ejercicio del poder. Sin embargo, pocos largometrajes analizan el liderazgo desde la personalidad e historia personal del líder. *Iron Lady* es precisamente un ejemplo de biopic en el que se analiza el liderazgo desde la personalidad del líder en detrimento del contexto político y social que vivió Margaret Thatcher. La película se centra más en la historia personal de la ex primera ministra y cómo afectó su educación e infancia a su personalidad y liderazgo que en la gestión de sus mandatos. No obstante, aparecen secuencias en la película

⁸ Landaluce, D. I., (2011) entrevista a Meryl Streep, “Thatcher fue tan odiada como adorada. Eso me fascina de ella”. En suplemento dominical XL Semanal, http://xlsemanal.finanzas.com/web/articulo.php?id=75418&id_edicion=7047 Fecha de consulta: 26 de enero de 2012

referentes al marketing político y la preparación de líderes como es el caso de la modificación de imagen y clases de oratoria que recibe cuando decide presentarse a líder del partido conservador. Si bien es cierto que a pesar de tener esta visión de Thatcher, en Gran Bretaña no fue bien recibida por el Partido Conservador en su estreno criticando el largometraje públicamente por mostrar a la ex primera ministra anciana y negando su demencia.

El liderazgo de la ex primera ministra de Gran Bretaña que se puede apreciar en el largometraje es un liderazgo que podría ser calificado de activo-negativo, una persona impulsiva y que no oculta sus emociones agresivas. Thatcher se muestra como una mujer enérgica con unas firmes convicciones, ambiciosa y difícil de doblegar ante cualquier circunstancia. La influencia de su educación y su figura paterna son determinantes en su carácter y estilo de gobernar. No obstante, a pesar de ser una mujer en un mundo de hombres, no deja de tener las cualidades que son atribuidas a las mujeres. Sin embargo, todas estas cualidades no le permitieron ver en su declive como líder el poco respaldo que tenía de su gabinete y de la sociedad inglesa, incluso le provocó una mayor cerrazón en sus propias ideas que acabaron por aislarle más de su partido y de la sociedad, tal como muestra la película en estas secuencias con las imágenes de las manifestaciones y revueltas en la calle de las que la ex primera ministra parece alejarse y desentenderse en el largometraje.

5. Bibliografía

- APARICI, R. y GARCÍA MATILLA, A. (1998). *Lectura de imágenes*. Madrid: Ediciones La Torre, 3ª impr.
- BARBER, J.A. (1972). *The Presidential Character. Predicting Performance in the White House*. US: Library of Congress Cataloging in Publication Data
- BURNS, J. M. (1979) *Leadership*. New York: Harper & Row, New York
- COCKERELL, M. (1990). *La televisión inglesa y los primeros ministros*. Barcelona: Planeta
- ELMAN SCHUTT, F. (2005). *La fascinación del líder. En torno a un libro olvidado de S. Freud sobre el Presidente Wilson*. Madrid: Biblioteca Nueva
- CONTRERAS, J. M. (1990). *Vida política y televisión*. Madrid: Espasa-Calpe
- FERNANDEZ DíEZ, F., y MARTÍNEZ ABADÍA, J. (1999) *Manual básico de lenguaje y narrativa audiovisual*. Barcelona: Paidós
- GALINDO, F. (2009). Del imaginario social del poder en Galicia. De la austeridad y del exceso . En CARRETERO, A.E. y COCA, J.R. (ed). *Sociología de los Márgenes*. Huelva: Hergué, pp. 215-227
- GARDNER, H. y LASKIN, E. (1998). *Mentes líderes. Una anatomía del liderazgo*. Barcelona: Paidós

- GOLEMAN, D., BOYATZIS, R., y MCKEE, A. (2003). *El líder resonante crea más*. Madrid: Nuevas ediciones de bolsillo
- GÓMEZ ALONSO, R. (2001). *Análisis de la imagen. Estética audiovisual*. Madrid: Laberinto
- JOLY, M. (2003). *La interpretación de la imagen: entre la memoria, estereotipo y seducción*. Barcelona: Paidós
- KOTTER, J.P. (1990). *El factor liderazgo*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos
- LAKOFF, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense
- LASSWELL, D. H. (1963). *Psicopatología y política*. Buenos Aires: Paidós
- LIPPMANN, W. (2003). *La opinión pública*. Madrid: Langre, Madrid
- LÓPEZ CAMPS, J. y LEAL FERNÁNDEZ, I. (2005). *Aprender el liderazgo político*. Barcelona: Paidós
- MAQUIAVELO, N. (2003). *El Príncipe*. Madrid: Espasa
- NATERA PERAL, A. (2001). *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
- NEUSTADT E., R. (1993). *El poder presidencial y los presidentes modernos. Políticas de liderazgo de Roosevelt a Reagan*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericanos
- PALACIO ARRANZ, M. (2006) Ciudadanía televisiva y autoridad independiente en España. Un caso excepcional en el contexto audiovisual europeo. En *TELOS: Cuadernos de comunicación e innovación*, nº 68. Madrid, pp. 56-60
- RENSHON, A. S. (1996). *Psychological Assessment of presidential Candidates*. New York and London: New York University Press
- THATCHER, M. (1993). *Los años de Downing Street*. Madrid: El País Aguilar
- THATCHER, M. (1995). *El camino hacia el poder*. Madrid: El País Aguilar
- SANGRO COLÓN, P. (2000). *Teoría del montaje cinematográfico: textos y textualidad*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca